

LA CELEBRACIÓN DEL GOZO PASCUAL



Es de todos conocida aquella afirmación paulina que condiciona toda nuestra existencia cristiana al hecho de la resurrección: « [...] si no resucitó Cristo, nuestra predicación es vana y vana también nuestra fe [...] ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron » (1 Cor 15, 14. 20).

La resurrección es el acontecimiento más importante para nosotros los cristianos. Todo lo demás depende de ese momento en el que la muerte y el pecado quedaron destinados a la destrucción definitiva. Por eso, no debe extrañarnos que la Iglesia nos indique que: « *Los cincuenta días que median entre el domingo de Resurrección y el domingo de Pentecostés se han de celebrar con alegría y júbilo, como si se tratara de un*

solo y único día festivo, como “un gran domingo” »¹.

Al vivir, entonces, este tiempo santo de la Pascua, debemos esforzarnos en mostrarle al mundo el gozo desbordante que experimentamos al saber que, aun cuando tengamos que enfrentar sus consecuencias, el mal es una realidad cuyas raíces han sido destruidas para siempre. La muerte y el pecado han sido vencidas por Jesucristo.

Estos días de fiesta deben aparecer como los más importantes de todo el año. Ni la fiesta patronal, ni un aniversario cualquiera, deberían nunca dar la impresión de ser más importantes que estos días. El empleo particularmente festivo de la música y el canto, las flores y otras formas de ornamentación, así como el uso de cualquier otro signo litúrgico de solemnización están llamados a manifestarse en todo su esplendor.

También es importante fijarse en lo que dice el *Ritual de iniciación cristiana de adultos*; pues, en ese libro se contienen muchos de los ritos que dan pleno sentido a las celebraciones de la Cuaresma y la Pascua. De hecho, una vez recibido el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía en la Vigilia Pascual, ese ritual invita a los “neófitos” (nuevos cristianos) a vivir el tiempo de la mistagogía²: un período que se identifica con la Cincuentena Pascual y que busca profundizar en el sentido de lo que han vivido. Por eso, a quienes recientemente se han integrado a la Iglesia, se les pide que durante estos días tengas una fuerte praxis sacramental y una honda experiencia de fraternidad eclesial.

Además de los signos que ya mencionábamos, la Pascua debería estar marcada por esos elementos... Es el período más adecuado para la celebración de

¹ Normas universales sobre el año litúrgico y sobre el calendario, n° 22.

² Ritual de iniciación cristiana de adultos, n° 235-239.

cualquier sacramento, el tiempo en el que habría que vivir con mayor frecuencia e intensidad cualquier celebración sacramental, especialmente cuando se trata de aquellos que revisten una especial solemnidad. Pero también, es un espacio en el que debemos fortalecer los lazos que nos vinculan como hermanos, es un tiempo para estar particularmente cerca de los que se sienten solos, tristes, abandonados, despreciados; es un periodo privilegiado para suscitar encuentros -también sociales- que nos permitan sentirnos comunidad y nos faciliten transmitirnos unos a otros ese gozo que sólo Jesucristo puede dar.

Quiera el Señor que esta Pascua sea un tiempo en el que vivamos ese tipo de alegría: la que nace de los sacramentos y se le contagia a quienes se encuentran más necesitados de un gesto fraternal auténtico.